

El capitalismo tiene arreglo

Hay una especie de **baile de la yenka** – ¿recuerdan?: “izquierda, izquierda; derecha, derecha; adelante y atrás... ¡un, dos tres!”- que, algunos sostienen, conforma los ciclos políticos y que, dicen, se repite también en lo socioeconómico con recurrente cadencia. En un reciente trabajo –*The Rise and Fall of Nations*-, **Ruchir Sharma** afirma que el ritmo político –eso sí: arrancando siempre de una crisis, más o menos dramática- se atiene a los siguientes cinco tiempos: (1) la **crisis** exige reformas;(2) las **reformas** generan riqueza; (3) las vacas gordas alimentan la **autocomplacencia**;(4) la autocomplacencia y la euforia abonan la **laxitud**; y (5) esta falta de rigor político en la gestión de lo económico daría lugar a otra **nueva crisis**... y vuelta a empezar.

No soy muy partidario de estos esquemas; o cuando menos, no muy partidario de tomarlos al pie de la letra: **Sir Karl Popper me tiene vacunado hace muchos años contra el virus del historicismo**. Pero, de alguna forma, es evidente que, pese a la simplificación que la secuencia ofrece, no deja de tener visos de cierta verosimilitud. Tentado se siente uno de decir, con el italiano, aquello de que **se non è vero, è ben trovato**. Tomemos por caso al capitalismo.

Después del desbarajuste que había supuesto el **crack de 1929**, la salvación pasaba por arrumbar el dogma liberal que había sido asumido, durante décadas, de manera ingenua. Se había constatado que **no siempre la libertad irrestricta redundaba en crecimiento económico**... ni mucho menos en la creación de riqueza y en el incremento del progreso y el bienestar. **Ergo, había que intervenir** y, sobre todo, regular, ordenar la economía, embridar los mercados; y de manera muy especial, el mercado financiero.

Cuando allá por los comienzos de los ochenta del pasado siglo **el neoliberalismo se entroniza, de la mano de Reagan y Thatcher**, lo primero que los grandes *lobbies* exigieron fue **quitar de en medio aquellos corsés reglamentistas** que –aseguraban- impedían la innovación; y con ello, el advenimiento, no se sabía si de *El Dorado* o demás prosaico **reino de Jauja**.

Se vivieron desde entonces cambios complejos. Lo que yo escribía el otro día de que la globalización viene de globo, abunda un tanto en lo que sugiero... Y sobre todo se generó una *mantra* práctico que recetaba **libertad sin responsabilidad**; inmediatez **ortoplacista** e impaciente; **maximización de resultados financieros** a cualquier precio y como fuera... expansión del crédito para **comprar bienes que, muchas veces, no se necesitaban... con un dinero que no teníamos**... sin lograr con ello de ser más felices... sino estar más endeudados. Y en esas andamos.

¿Tendrá arreglo este sistema? No será fácil, pero creo que sí... Implicará reajustar los mecanismos económicos, introduciendo el **sentido del propósito** y el para qué: **el telos político** de la economía. En una nueva versión de la hegeliana dialéctica del amo y el esclavo, habrá que **volver a poner lo financiero en su sitio**. Esto es: al servicio de la economía. Y sobre todo, habremos de repensar los aspectos culturales y ecológicos... **preguntándonos si tiene sentido crecer por crecer**, en una suerte de síndrome de la célula cancerígena. Que también crece, pero, por ello mismo, mata.